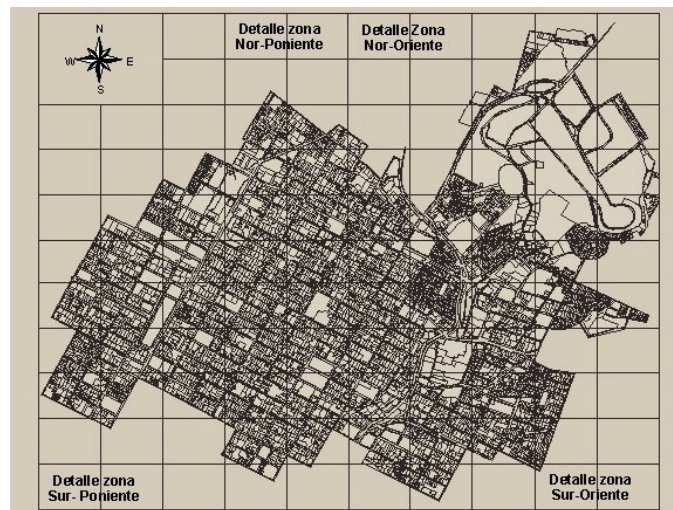


I. El Centro Histórico de Puebla

1.1 Antecedentes

“Puebla, situada a 120 km. de la Ciudad de México es una ciudad fundada en 1531 por los españoles. Su ubicación, la posibilidad de contar con mano de obra indígena suplementaria (procedente de las vecinas Tlaxcala, Cholula, Huejotzingo y Cálpan), así como la calidad de los recursos naturales de la región, dieron pie a una vigorosa economía que hizo importante a Puebla en todos sentidos. Su cultura y su arte florecieron y las manifestaciones de la iglesia quedaron plasmadas en templos, conventos y colegios religiosos.”¹ Los magníficos monumentos que fueron apareciendo en la ciudad, hacen que el 16 de Noviembre de 1977 ésta sea declarada como zona de monumentos históricos y el 11 de Diciembre de 1987 la UNESCO la declare Patrimonio Cultural de la Humanidad.



PLANO 1. Plano actual del Centro Histórico de la Ciudad de Puebla
(http://www.patrimoniopuebla.gob.mx/00_planos/comp.htm)

¹ “Historia de la ciudad de Puebla” <http://www.puebla.gob.mx/cultura/historiapuebla.html>

Como sucedió con casi todas las ciudades fundadas por los españoles, lo que una vez fue conocido como la Ciudad de Puebla pasó a ser sólo parte de esta, y convertirse en lo que hoy se conoce como el ‘Centro Histórico’.

Los centros históricos permiten la integración social y cultural. En ellos “los singulares valores de la trama urbana, del conjunto de bienes arquitectónicos inventariados, de la monumentalidad de las edificaciones civiles y religiosas, y de la ritualidad de la fiesta y la comida, entre otras actividades culturales que se expresan en su espacio, se contraponen con una cantidad de problemas sociales y económicos propios del mundo popular”². Entre estos problemas uno de gran relevancia es su vaciamiento. Los centros históricos están perdiendo población residente, llevándolos de esta manera a su deterioro y haciendo que pierdan su esencia.

1.2 La Obsolescencia del Centro Histórico

Ya que el despoblamiento de los centros históricos es un problema que enfrenta toda América Latina, en los últimos años se han hecho grandes inversiones para rehabilitarlos. Sin embargo los efectos que se produjeron no fueron los deseados “al extremo de que produjeron dos situaciones generalizadas: por un lado, el entorno de los centros históricos terminó por absorber éstos recursos sin que sea un factor dinamizador de nuevas acciones y, por otro, generó el efecto perverso de la expulsión de la población residente y de menores recursos económicos.”³ Hasta ahora en la mayoría de los casos se ha intentado mejorar su apariencia física en las zonas turísticas, sin embargo esta es sólo una solución temporal, que no resuelve el verdadero problema que viven los

² Carrión, Fernando. Los Centros Históricos y la Pobreza en América Latina.
www.flacso.org.ec/docs/fc_pobrezach.pdf (p.9)

³ Carrión. Ídem (p. 9)

centros históricos como el de la ciudad de Puebla que es el cambio de uso y desuso de los inmuebles.

En el Centro Histórico de Puebla, cada día se ven más letreros de edificaciones en renta o venta (fotos 1 y 2) y las razones para que este vaciamiento suceda son varias. Entre estas se encuentra la conversión de edificios en espacios museográficos, que han ido matando el tejido vital del centro. Esto “hace que el Centro Histórico sea lumpenizado y ocupado por los excluidos, quienes ven en la monumentalidad derruida oportunidades de morar a bajo costo, y cobijo para el desempeño de actividades informales y delictivas.”⁴



FOTO 1-2. En el Centro Histórico de Puebla se puede encontrar una gran cantidad de edificios deshabitados en renta o venta.

(Foto del autor).

Mientras el zócalo resplandece de belleza con sus nuevas fuentes y pavimento, los inmuebles que no lo circundan, y que también son parte del patrimonio del lugar, se

⁴ Céspedes, “El Centro Histórico- Desafío Estratégico para el Distrito Federal” México: 2001 (p. 10)

siguen convirtiendo en zonas comerciales, haciendo que la calidad de vida de este lugar decaiga y desapareciendo así el sentido de identidad de los pobladores hacia su entorno.

Otro de los problemas que ha surgido con el esfuerzo de convertir el Centro Histórico en zona turística y comercial es que este nuevo uso incrementa las rentas de suelo haciendo que la población que utiliza como vivienda los inmuebles de esta zona, no pueda cubrirlos obligándola a deshabitarla. La consecuencia de esto como explica Carrión es que “el residente está siendo expulsado de la zona y el turista estimulado para que llegue, para lo cual se escenifica la historia, vaciándola del contenido real que tiene.”⁵ El turista entonces se encuentra tan sólo como un consumidor en un lugar que ha perdido su verdadera identidad utilizando el espacio sólo durante ciertas horas del día, mientras que el antiguo poblador se ve forzado a encontrar otro lugar donde vivir.



FOTO 3: Los edificios en el centro de Puebla que originalmente eran utilizados como viviendas han cambiado su uso de suelo a mixto: vivienda y comercial o sólo comercio.

(Foto del autor)

⁵ Carrión. Ídem. (p.12)



FOTO 4: Las actividades comerciales que se dan en el centro degradan tanto la imagen urbana como la condición de los inmuebles del Centro Histórico (Foto del autor).

Este abandono del lugar no se debería permitir, ya que como comenta Cantero, “no hay peor uso que el desuso. Si el uso causa daños en un edificio, el desuso lo condena al abandono”⁶. Sin embargo cuando se trata de rehabilitar un lugar como es el Centro Histórico de Puebla, se debe tomar en consideración que ciertas actividades degradan el espacio y lo llevan a su despoblamiento. Es necesario como describe Fernando Carrión hablando sobre los centros históricos y pobreza en América Latina que se busque:

Un centro histórico diferente, venido de la diferencia y que transita hacia la diferencia; es decir un centro histórico que respete las identidades culturales y sociales, que se asiente en el pasado histórico para que construya desde hoy un futuro socialmente equilibrado. Que permita una vida digna, justa y creativa. Que respete la naturaleza. Un centro histórico que expresa el ‘derecho a la ciudad’ ya un patrimonio democrático. Queremos un centro histórico más humano donde los niños, los jóvenes, los ancianos, organizadamente (la ciudadanía) haga suyo su centro histórico y su futuro.⁷

⁶ Cantero, Pedro A. “El Uso del Desuso”. <http://enteoria.arrakis.es/art/territorio/desuso/desuso.htm>

⁷ Carrión. Idem. (p.)

El habitar dentro del centro histórico tiene muchas ventajas ya que es dentro de este donde se encuentra la mayor cantidad de servicios de salud, educación, transporte, etc. Por estas razones no hay que dejarlo morir, sino rehabilitarlo con funciones que fomenten la vivienda dentro de este en vez de expulsar a la población del lugar. El despoblamiento del centro histórico se ha vuelto un ciclo vicioso donde al intentar rehabilitar la zona para servir con funciones turísticas, se lleva a la expulsión de sus habitantes, lo que lleva una vez más a su deterioro. Produciendo como consecuencia la pérdida de la población residente que “reproduce una subutilización y deterioro de la infraestructura, se multiplica el número de inmuebles desocupados, subocupados o invadidos y en estados diferentes de degradación arquitectónica, económica y funcional.”⁸ Esto pone en riesgo la verdadera esencia del lugar, que es aumentar la calidad de vida del poblador del centro histórico al proporcionarle el equipamiento y servicios necesarios.

Con esto no se habla de eliminar las funciones turísticas del lugar, ya que el turismo es una fuente de dinero, y una actividad necesaria en Puebla. Pero sí se debe intentar rescatar el uso de vivienda, para evitar que el Centro Histórico termine siendo tan solo una escenografía, donde las fachadas son admiradas por el turista mientras nadie vive tras de ellas. Cuando se habla de preservar el uso existente de los centros históricos, no se trata de mantener tal cual el uso que originalmente se le dio al lugar si no que “lo integremos respetuosamente a la realidad y a la necesidad social hoy imperante, para no contar tan sólo con una imagen urbana adecuada; al tiempo que regulemos que la nueva arquitectura sea acorde con lo que en las ciudades históricas existe.”⁹ Como menciona la declaración de Ámsterdam entre las recomendaciones de su segundo capítulo se

⁸ “El Centro Histórico- Desafío Estratégico para el Distrito Federal”

⁹ Vidal, Carlos. INAH Campeche, México <http://www.inah.gob.mx/>

debe "atribuir a los edificios funciones que respondiendo a las condiciones de la vida actual, respeten su carácter y garanticen su supervivencia."¹⁰ Es imposible intentar mantener el Centro Histórico de Puebla como era cuando fue creado por los españoles, pero sí es posible crear funciones que eviten que se vuelva obsoleto.

La arquitectura de un lugar es la base del espacio que ocupa, en el Centro Histórico toma aún más importancia porque ésta expresa la historia del lugar, la cultura y costumbres de la población y es símbolo de sus riquezas. El Centro Histórico a su vez es representante de estos aspectos a nivel internacional, siendo por estas razones tan importante mantenerlo vivo. Para poder preservarlo no debe deshabitarse ya que esto es condenarlo a su degradación, "pretender salvaguardar el edificio sin atribuirle razón de ser es una incongruencia"¹¹. Un edificio no puede mantenerse por sí sólo por lo tanto a este debe dársele un uso que garantice su manutención.

Si se quiere mantener con vida al Centro histórico de Puebla se tiene que abordar el problema desde una perspectiva diferente ya que mientras todos los esfuerzos se concentran en mantener la apariencia del centro para intentar aumentar el turismo, lo único que se logra es la pérdida de identidad de los pobladores hacia su entorno y el incremento de la renta de suelo lo que a su vez trae como consecuencia el cambio de uso de suelo de vivienda a comercio, la decadencia de calidad de vida en el lugar y la subutilización y deterioro de los inmuebles. Para poder romper esta cadena se deben encontrar soluciones que atraigan a la gente para que habite el lugar en vez de expulsar a los que ya lo habitan.

¹⁰ <http://www.inah.gob.mx/>

¹¹ Cantero. Idem. (P.25)

Los centros históricos tienden a volverse obsoletos mientras la calidad de vida de en estos lugares se va degradando y los hace imposible de habitar. En el caso del centro histórico de la ciudad de Puebla, la obsolescencia se deriva del cambio de uso de suelo a comercio y oficinas administrativas que son los establecimientos capaces de cubrir las rentas de suelo del lugar pero que bajan la calidad de vida del lugar, ya que el centro se ve invadido de transporte público, tráfico automovilístico y pequeños establecimientos que no se preocupan por el estado en el que se encuentra el edificio. Por estas razones esta tesis propone el encontrar un nuevo uso a aquellas edificaciones que se han vuelto obsoletas, especialmente aquellas del siglo XX, que al ser mas reciente tienden a menospreciarse. La nueva función no debe degradar aun más la calidad de vida de los pobladores del centro histórico, si no al contrario, mejorarla.